

# REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 14 de Julio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

## SUMARIO

Con Unamuno en Hendaya.....	José G. Antuña	La niña del cuévano.....	Gabriel Miró
Cartas.....		Sandino.....	Américo Lugo
Noticia de libros.....		Gabriel Miró.....	E. Giménez Caballero
Rimadores y profetas.....	José Vasconcelos	Página lírica.....	Miguel de Unamuno
El lucero. The bright star.....		De los placeres y los juegos.....	Georges Duhamel
Tablero		La Edad de Oro	
Más que un político.....	Gabriel Alomar	Días de ocio en el país del Yann (2).....	Lord Dunsany
Qué hora es...?			
Libros escolares complementarios.....	Gabriela Mistral		

No era sólo un mero impulso de curiosidad, o el deseo superior de departir con el fuerte e ilustre español, lo que me detuvo en Hendaya a mi regreso de España, ya cerrado el ciclo de mis conferencias sobre diversos temas de cultura americana. Ni siquiera el propósito exclusivo de saludarle y conocerle personalmente.

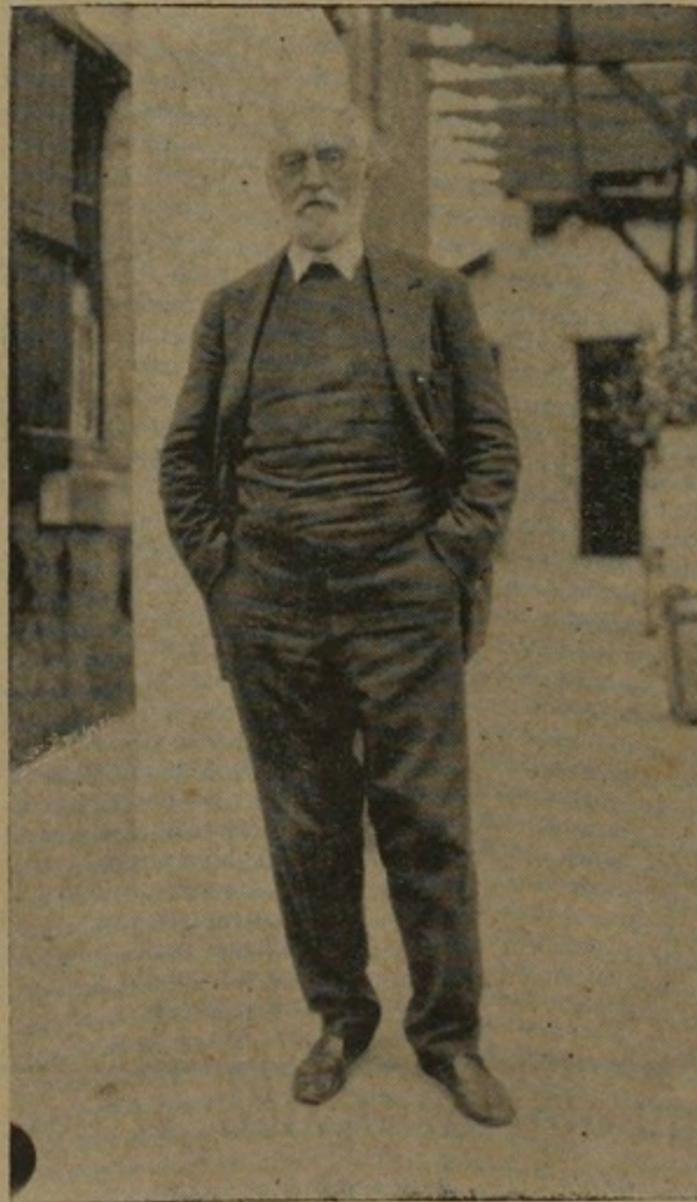
Debía transmitirle un mensaje de sus colegas, discípulos y amigos de Salamanca; mensaje de veneración, sin duda, ya que este sentimiento cuadra mejor, sobre todo cuando el compañero y maestro es un proscripto.

Nunca una presencia más notoria en todos lugares, horas y espíritus que la de este ausente de Salamanca. Nunca un destierro más ficticio que este destierro físico que obtiene su imperiosa revancha en el alma de un pueblo, de una Universidad, de una ciudad que no olvidan...

Apenas llegado a la docta ciudad castellana y aún antes de fraternizar con todos, es decir, antes de las veinticuatro horas de mi estada, unánimemente los profesores de su claustro ya habían nombrado, en nuestras primeras conversaciones, al gran Rector, admirable de sabiduría y rebeldía.

Al presentarme al auditorio en el acto de mi conferencia, el profesor Camón, expresó, ante todo, su propia emoción y la de sus compañeros respecto del maestro que continuaba presidiendo en espíritu aquellas venerables aulas, por las que desfilaron los siglos abandonando en su ámbito sonoro la gloria y el renombre de la ciudad escolar. Don Aniceto Sela, el viejo profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Oviedo, inauguraba a su vez, los cursos de la *Cátedra Francisco de Vitoria* con la evocación conmovida del Rector. Es que don Miguel a través de las largas centurias que distan desde que el Rey de León fundara la escuela pri-

## Con Unamuno en Hendaya



(Última fotografía)

mitiva, y desde que San Fernando, el Rey de Castilla, la consagró con su augusto patrocinio, había sido, en los últimos tiempos, el más claro intérprete de una tradición que «ha envejecido pero que no ha cambiado», y que aún ahora hallara su postrero reducto en esa Salamanca inconfundible por su historia y por la gracia pro-

ducta de sus piedras doradas...

El nombre de Unamuno había de sentirlo todavía en las ocasiones más íntimas, de más honda añoranza y más limpia atmósfera de ensueño. Francisco Maldonado de Guevara, el profesor de literatura que pudiera serlo también de hidalguía castellana quiso organizar para nosotros la deliciosa excursión al

soto, la isleta, la capilla, el molino y el huerto de Fray Luis de León, cuyo Centenario había de celebrarse en esos días con toda solemnidad. Gracias a la conmovida solicitud de su ilustre padre y de él mismo, esas reliquias permanecen en pie, y así nos fue dado el goce antiguo de vagar, aquella tarde de Abril, cabe las riberas del Tormes por la *cumbre airosa* que el poeta cantara; beber el agua de su *fontana pura*, hilo maravilloso de plata que envía la montaña, y saborear por último, la merienda serrana, bajo el propio parral y escuchar allí mismo, de labios trémulos la vieja invocación, siempre joven, a la *descansada vida*, apartados, yo bastante más que los salmantinos, del *mundanal ruido*, de las urbes tentaculares.

Allí también, devotamente, se recordó a Unamuno que cantara al Fray Luis de León de aquella cátedra de Salamanca, todavía intacta, cuyo alto pupitre y cuyas toscas mesas conservan en la sublime pobreza de sus maderas, labradas las estrofas nostálgicas de los estudiantes enamorados.

Y cuando no era al impulso del entusiasmo y la verba vibrante de juventud y facundia mental de Camilo Barcia Trelles, el profesor ya ilustre de Valladolid, que lo es también de La Haya y las universidades estadounidenses, cuyas conferencias sobre la personalidad de Vitoria frente al imperialismo, la conquista de América y los tratados de cesión territorial, nos maravillaron a todos, era del seno de la venerable comunidad de los dominicos de *San Fernando* de donde el recuerdo de don Miguel resurgía en toda la plenitud de la admiración y el afecto.

¿Puede resultar acaso sorprendente que viva ese recuerdo en el recinto de esa iglesia, de ese convento, de esos claustros de Santo Domingo, en los que la maravilla plateresca de sus fachadas y sus altares se con-